

INTERPRETACIÓN DEL BARRIO FENICIO DE DOÑA BLANCA (PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

Ramón Francisco Pachón Veira y Francisco Manzano Agugliaro.

XVII Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica, 2005.
ISBN: 84-923253-3-X

Siguiendo la línea de trabajo y metodología aplicada en la interpretación en 3D de las murallas fenicias del yacimiento de Doña Blanca, los autores abordan la interpretación de un área urbana denominada coloquialmente entre los arqueólogos excavadores de este recinto como “barrio fenicio de doña Blanca, del s. VIII a. d. C., en un ensayo de reconstruir un sector “civil”, hábitat cotidiano de las poblaciones de la época, cuyo modelo esta lejos de una arquitectura militar ofensiva-defensiva,

marcados por unos cánones y líneas establecidas en todos los emplazamientos de la época.

El Barrio Fenicio está en contexto urbanístico más comunes sin normas tangibles establecidas y sometido a la variabilidad del hábitat civil, con un encaje topográfico cuya relación con el recinto defensivo no se debe obviar, en el caso de Doña Blanca.

Las fuentes historiográficas y arqueológicas manejadas por los autores son muy numerosas basándose en áreas urbanizadas de Mozia (Sicilia), Cartago, etc..

A pesar de la complejidad que supone los procesos de construcción iniciales o fundacionales (ss. VIII, VII a. d. C.), el tiempo de su estabilidad, fase de abandono y destrucción, etapa de enterramiento y redescubrimiento en el s. XX y su posterior interpretación arqueológica actual, los autores presentan un interesante modelo virtual, como línea de interpretación de zonas de viviendas arcaicas del s. VIII a. d. C. muy útiles para dar a conocer y comprender al ciudadano medio este tipo de yacimientos no tan espectaculares como los de arquitectura clásica de la antigüedad grecorromana.

Francisco Giles Pacheco
Arqueólogo

INTERPRETACIÓN 3D DE LAS MURALLAS FENICIO-PÚNICAS

**Francisco Manzano Agugliaro,
Ramón Francisco Pachón Veira.**

XVI Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica, 2004.
ISBN: 84-95475-39-1

murallas del yacimiento fenicio-púnico.

Se utiliza un complejo diagrama (al menos para el que suscribe estas líneas) basado en dos coordenadas fundamentales: levantamiento topográfico existentes del yacimiento, interpretación histórica y fuentes literarias, para el levantamiento de los alzados, hasta llegar a la interpretación fotorrealística del objeto histórico, realizando una reconstrucción virtual de las murallas en el s. IV a. d. C de Doña Blanca.

Como nos indican los autores, nos ofrecen una interpretación en 3D, realizada mediante un programa vectorial que tiene la extensión adecuada para realizar modelizaciones virtuales en tres dimensiones y que intenta reproducir el efecto ordenado y “deslumbrante” que causaría en las poblaciones de la época, tanto desde el mar como desde tierra.

Una de las referencias arquitectónicas que utiliza como modelo son las murallas de Mozia, ciudadela fenicia fundada en el s. VIII a. d. C. en Stagnone de Marsala cerca de Palermo, destruida por Siracusa en el 397, y trasladada a Lilibeo, cuya organización estructural y arquitectónica era admirada por los griegos, a pesar de ser ellos los destructores definitivos de la ciudad en el s. III a. d. C.

El paralelismo de ambos yacimientos, a pesar de la marcada influencia griega, es utilizado por los autores para presentar un modelo que aporta una visión más útil para el estudio y divulgación del urbanismo antiguo.

Francisco Giles Pacheco
Arqueólogo

En un contexto no arqueológico se lleva a cabo un trabajo experimental para la interpretación, dentro de el marco de un Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica, en torno a las murallas fenicio-púnicas del yacimiento de Doña Blanca, cuyos autores proceden de la Escuela Politécnica Superior de Almería. Se analizan diferentes fuentes documentales como cartografías arqueológicas modernas y descripciones históricas gráficas y literarias de las

LOS EPISODIOS DE TRAFALGAR Y CÁDIZ EN LAS PLUMAS DE FRASQUITA LARREA Y FERNÁN CABALLERO.**Marieta Cantos Casenave**

Colección Bicentenario, Servicio de Publicaciones Diputación de Cádiz, 2006.

ISBN: 84-96583-20-1

Fueron las vicisitudes de los acontecimientos de la batalla de Trafalgar, la Guerra de la Independencia ante las tropas de Napoleón y la puesta en marcha del acontecer constitucional en la ciudad de Cádiz los que despertaron la conciencia ciudadana y el nacimiento del patriotismo moderno. Sin embargo, los sucesos no sólo fueron acompañados de enfrentamientos, de luchas, de fechas interminables, de atardeceres imborrables, de tormentas militares, de informes de sangre. No, crearon además presencias que hasta hoy perduran que ayudan a contemplar y rememorar esos avatares políticos, militares y sociales con una mirada distinta, la del espectador, la del lector, la del escritor, y en definitiva, la de la literatura. Hablamos de presencias literarias, plumas que han hecho y hacen revivir aquellos momentos, que nos hablan de un pasado que se remonta ya a casi doscientos años, pero que nos hablan de latitudes cercanas, de espacios familiares e incluso de sensaciones similares que tenemos en nuestra actualidad. Por ello, debemos agradecer a la doctora y profesora Marieta Cantos Casenave el estudio y edición crítica de los escritos de estas dos mujeres gaditanas, Frasquita Larrea y Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero*, que pusieron su pluma a favor de la causa patriótica desde una perspectiva conservadora, pero altamente significativa en cuanto al valor intrínseco de sus escritos en un contexto de cambio ideológico, político y literario como fue el alborear del siglo XIX. Recuperar sus escritos y ponerlos al servicio de un lector contemporáneo con la presente edición de sus textos, significa dar la oportunidad de acercar a lectores inclinados a la literatura de acción, de aventuras, y de historia a un contexto al tiempo nacional y local, portuense y gaditano, pero de alcance totalmente humano. (No olvidemos que Frasquita Larrea y *Fernán Caballero*, fueron ambas hijas de El Puerto de Santa María y que tuvieron durante años su residencia en esta localidad).

El volumen de 205 páginas, acoge los escritos políticos de Frasquita Larrea como “Una aldeana española a sus compatriotas”, o *Saluda una andaluza a los vencedores de los vencedores de Austerlitz*, o los apuntes que toma en su cuaderno de viaje en el que muestra su añoranza por “Chiclaná” recordando los días de guerra, asedio, y ultraje, que vivió en aquella población. Encontramos también la loa que dedica a Fernando VII, calificada de subversiva, que escribió durante la ausencia y cautiverio del monarca y cuyo título reza *Fernando en*

Zaragoza. *Una visión*; con fecha de 25 de mayo de 1814 podemos leer su artículo *El General Elío o lo que son los españoles*, en el que muestra su postura anticonstitucional y sus críticas al pensamiento ilustrado; a continuación dos cartas dirigidas a Blanco White, editor de *El Español* en las que convencida de que compartía su causa, le pide que no deserte de la empresa política; le sigue “Otra vez Napoleón”, escrito en el que se puede comprobar la aversión que le producía el emperador francés, usurpador de su amada patria; dos epístolas más cierran este conjunto de textos, la primera “Carta a un joven. Contestación sobre el obispo de Orense” y la segunda, “Carta a un amigo analizando la proclama del Señor Jefe político Jáuregui después del horroroso atentado del populacho contra el Sr. Obispo y otras personas respetables de Cádiz”. Y de *Fernán Caballero*, seudónimo de Cecilia Böhl de Faber, tenemos la oportunidad de leer el relato de *La madre o el combate de Trafalgar*, de carácter novelesco, en el que el padecimiento y enajenación mental de una madre cuyos hijos se dirigen a la inminente batalla dan un tinte folletinesco al discurso. A continuación *Un servilón y un liberalito*, ofrece en ocho breves capítulos una visión caricaturesca del legado de las Cortes de Cádiz, el primero de ellos situado en “El Castillo de Menesteo”, actual Castillo de San Marcos. Cierra este periplo literario el relato *Magdalena*, localizado en un barrio popular de Sevilla en fecha incierta, pero posterior a la guerra contra el francés, pues unas coplas cantadas por un inválido de la guerra de la Independencia recuerdan este episodio.

En estos relatos, queda constancia del patriotismo y de la alta conciencia ciudadana que ambas mujeres, madre e hija, poseyeron para intervenir en la vida política y literaria, ya fuera a través de publicaciones, ya a través de la difusión de estos escritos en ambientes privados como las reuniones o las tertulias de sociedad que organizaban en sus entornos familiares pues, no todos estos textos que ahora se reúnen y se editan en este volumen se difundieron en letra impresa, cosa que ha cambiado desde este momento, en el que la profesora Marieta Cantos Casenave ofrece esta obra de cuidada presentación, en la que también se incluyen ilustraciones tan apreciadas como, *La Verdad, la Historia y el Tiempo o Alegoría de la adopción de la Constitución de 1812 por España* de Francisco de Goya, grabados de época en los que podemos contemplar por ejemplo El Castillo de San Marcos, de la colección de Luis Suárez, el óleo de *La batalla de Trafalgar* que se encuentra en el Ayuntamiento de Cádiz, la *Vista del combate de 21 de octubre* desde Cádiz, en una Estampa de la Biblioteca Nacional, la portadilla de *El Artista* donde se publicó *La Madre o El Combate de Trafalgar*, o *¡Ay cómo huele a liberal!*, carátula de una caja de cerillas de la Colección de Alberto Ramos.

El lector también encontrará un grato estudio introductorio que enriquecerá sus conocimientos sobre quiénes son estas mujeres escritoras y cuáles son las

nuevas aportaciones críticas e investigadoras que la doctora Cantos Casenave ha realizado con una renovada perspectiva, que acierta a actualizar la consideración crítica sobre ambas escritoras.

La noticia bibliográfica al final del estudio introductorio, ofrece el catálogo de textos aquí publicados y estudiados que ayudan tanto al investigador en sus tareas y pesquisas, como al lector desinteresado en labores interpretativas pero con gusto por conocer la historia editorial de los textos. Una elaborada bibliografía facilita igualmente el acceso inmediato a estudios que aclaran aspectos más puntuales sobre el hacer literario de ambas escritoras.

Este completo estudio, ameno de leer, se ajusta a los moldes de la literatura más popular, como bien entendía Galdós, una literatura capaz de atraer a lectores e interesarlos por la marcha de los negocios públicos, la historia y la política nacional.

María Rodríguez Gutiérrez
Universidad de Cádiz

EL “OFICIO DE MATEMÁTICO” EN ESPAÑA EN EL SIGLO XX: PEDRO DE PINEDA Y GUTIÉRREZ (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ, 2.XII.1891-MADRID, 7.I.1893).

**Francisco A. González Redondo
y Lourdes de Vicente Laseca**

Gaceta de la RSME: vol. 8, 3
(2005), pp. 837-868.

No cabe duda que la historiografía de las matemáticas en España ha tenido un notable incremento, cuantitativo y cualitativo, en las últimas décadas; obviamente este crecimiento no se produce por casualidad sino por el esfuerzo de historiadores de la ciencia y de matemáticos que comenzaron en la indagación histórica seducidos por la vida y obra de figuras como Zoel García Galdeano o Julio Rey Pastor. En esta última línea cabe recordar al profesor Mariano Hormigón Blánquez, fallecido hace tan sólo unos años, sobre el cual uno de los firmantes del artículo

que reseñamos, el profesor Francisco A. González Redondo, ha afirmado en “*La Gaceta de la RSME*” lo siguiente (2004):

“En la Historia de la Matemática española de la Edad Contemporánea la irrupción del Prof. Hormigón –en ocasiones polémica y tumultuosa...- verdaderamente ha supuesto un antes y un después. Toda una escuela de historiadores de la Ciencia en general, y de la Matemática, en particular, se ha gestado, ha

crecido y florecido en su entorno desde el Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica de Aragón por él dirigido”.

Estamos plenamente de acuerdo con González Redondo, el profesor Mariano Hormigón, junto con otros miembros muy significativos del gremio matemático español, han impulsado con estudios rigurosos, revistas científicas o congresos una nueva época de la historia de las matemáticas en España. Una época en la que han ido apareciendo trabajos como los de Luis Español, Elena Ausejo, María de los Ángeles Velamazán, Fernando Vea o los del propio González Redondo, que como se ha podido apreciar es uno de los firmantes, junto con Lourdes de Vicente Laseca, del artículo dedicado al matemático portugués Pedro de Pineda. No nos ha sorprendido en absoluto la excelente incursión biográfica que presentan estos autores sobre Pedro de Pineda, ya que sabemos que González Redondo en los últimos años ha centrado sus investigaciones en la vida y obra de Leonardo Torres Quevedo, Blas Cabrera, Julio Palacios, Enrique Moles, Ángel del Campo o Arturo Duperier, trabajos que sin duda le avalan como un notable investigador de la historia de las matemáticas en nuestro país.

Francisco A. González Redondo y Lourdes de Vicente Laseca presentan su trabajo en una revista de prestigio: *“La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española”*. Esta publicación sacó a la luz su primer número en enero de 1998, aunque como es sabido desde 1911 la RSME ha venido publicando revistas, con diferentes cabeceras, como órgano de expresión.

La presente reseña simplemente tiene como objetivo llamar la atención sobre la vida y obra de un matemático notable nacido en El Puerto de Santa María: Pedro de Pineda y Gutiérrez (1891-1983). Un matemático que hasta el momento había recibido poca atención publicística, circunstancia que se viene a paliar con el presente trabajo. Pedro de Pineda nació en 1891, en la calle de la Luna de El Puerto, recibiendo su formación básica en varios colegios, entre los que destaca el de los jesuitas de San Luis Gonzaga, en el cual coincide con Rafael Alberti. Por diversas vicisitudes que no podemos resumir aquí, Pineda, en el curso 1908-1909, se matricula simultáneamente en Academias preparatorias para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en la Escuela Central de Artes Industriales e Industrias de Madrid y, como alumno “no oficial”, en asignaturas de la carrera de Exactas. En el curso 1913-1914 encauzó su camino hacia las Matemáticas. Terminó la licenciatura y verificó los ejercicios de grado en 1914. No debemos olvidar que Pineda en 1911 ingresó en la Sociedad Matemática Española. En 1916 obtuvo el grado de doctor con una tesis, dirigida por Rey Pastor, titulada *“Representaciones conformes según el método de Bieberbach”*.

En los meses finales de 1916 y los primeros de 1917 consiguió una beca de la Junta de Ampliación de Estudios y viajó a Suiza, donde perfecciona sus conocimientos sobre teoría de funciones, funciones elípticas, teoría de grupos, teoría analítica de números y ecuaciones diferenciales, ampliando su formación con profesores como Hurwitz, Weyl y Polya. Su labor en la Universidad de Zürich fue finalmente avalada por el propio Rey Pastor, que valoró muy positivamente la Memoria elaborada por Pineda (“*Los valores de las funciones enteras*”). Como se puede apreciar, Pineda, aprovechó la coyuntura favorable para la investigación generada por la Junta de Ampliación de Estudios, como otros muchos jóvenes de otros ámbitos de la ciencia o de la medicina. Durante su estancia en Suiza el profesor Polya planteó una cuestión matemática que fue abordada por Pineda y que acabó siendo una publicación en *Archiv der Mathematik und Physik*.

En 1917, Pineda, consiguió la plaza de Auxiliar Interino de la Facultad de Ciencias de Madrid, a la vez que proseguía sus investigaciones sobre geometría descriptiva multidimensional. No tardó el matemático portuense en consolidar su posición en la Universidad, ya que en 1918 tomó posesión de la Cátedra de Geometría Descriptiva de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza. Intentó posteriormente otras plazas, en Zaragoza y Madrid, aunque sin éxito. En Zaragoza acumuló otras materias como Geometría de la Posición y Matemáticas Especiales. Se relacionó con matemáticos madrileños y realizó artículos originales que fueron publicados en la revista *Glosario Matemático*.

En 1923, Pineda, participó en las recepciones y actos oficiales que Zaragoza brindó a Albert Einstein, apareciendo incluso en el artículo de González y Vicente una excelente fotografía de ambos. Al año siguiente una obra suya, continuadora de una línea de trabajo de su maestro Rey Pastor, recibió un premio de la Real Academia de Ciencias, obra que fue publicada años más tarde, en 1930, con el título de “*Estudio de la colineación compleja en el plano y representación real de la misma*”.

Su prestigio como geómetra fue creciendo, de manera que recibió encargos de la *Enciclopedia Espasa* para redactar las voces “Superficie” y “Volumen”. Prestigio, fruto de la constancia y el estudio, que se consolidó con la consecución en 1933 de la cátedra de Geometría Diferencial de la Universidad Central de Madrid. Durante la Guerra Civil, el Consejo de Ministros de la República dictó varias órdenes en septiembre de 1937. Pineda fue incorporado oficialmente como Catedrático a la Universidad de Valencia en el referido año, aunque realizó algunos viajes a Madrid durante 1938, año en el que a petición propia también impartió clases de Matemáticas en el Instituto de Bachillerato “Blasco Ibáñez” de Valencia.

Una vez terminada la guerra, las autoridades del nuevo régimen le permiten a Pedro Pineda su regreso a Madrid, solicitando entonces su reingreso en la cátedra. Aunque era considerado persona “más bien de izquierdas” superó el proceso de depuración al contar con el aval de Álvarez Ude y Cámara Tecedor. Pedro Pineda después de la Guerra se dedicó con especial intensidad a la creación de la Mutualidad de Catedráticos, entidad que tuvo un papel muy importante en la defensa de los derechos de los profesores depurados, sancionados y exiliados.

En 1950 recibió el mayor reconocimiento social, según indican González Redondo y Lourdes de Vicente, que la Matemática española podía conceder en aquella época. Fue elegido académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, aunque finalmente no terminó su discurso de ingreso y acabó renunciando en 1966 a la referida plaza, alegando problemas en su salud. Pedro Pineda falleció en Madrid en enero de 1983.

En la presente reseña hemos resumido el excelente artículo de Francisco A. González Redondo y de Lourdes de Vicente Laseca. Recomendamos su lectura detenida, ya que los autores lo han construido recurriendo a fuentes facilitadas por la propia familia de Pineda o utilizando entre otros el Archivo General de la Administración Civil del Estado (Alcalá de Henares) o el Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios, conservado en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Francisco Herrera Rodríguez
Universidad de Cádiz

**LA PROCLAMACIÓN DE LA
SEGUNDA REPÚBLICA EN EL
PUERTO DE SANTA MARÍA A
TRAVÉS DE LA DOCU-
MENTACIÓN DEL ARCHIVO
MUNICIPAL**

Daniel Gatica Cote

Centro Municipal del Patrimonio
Histórico. Ayuntamiento de El
Puerto de Santa María
ISBN: 84-89141-84-3

Celebramos este año el 75 aniversario del inicio de la Segunda República española, esa etapa de nuestra historia que consiguió, con grandes esfuerzos, avanzar en varios aspectos de la vida pública. Uno de los logros más importantes, siendo mujer creo que no puedo pensar de otra manera, fue la consecución del voto femenino que, a duras penas, se abrió paso en las primeras sesiones del Congreso republicano.

La llegada de la República supuso una ruptura con toda la lacra decimo-

nónica de caciquismo, militarismo, monarquía reaccionaria, privilegios, oligar-

quía... que separaban a las élites de la mayoría de la población y hacía que España entrara ideológicamente en el siglo XX. Fue ese un precio caro que se tuvo que pagar, dados los acontecimientos que se sucedieron en los años posteriores.

Debido a este cumpleaños se están llevando a cabo numerosos eventos y estudios que, parece, se han ido retrasando o suavizando a lo largo treinta años de democracia.

Uno de esos eventos ha sido la exposición organizada por el Centro Municipal del Patrimonio Histórico portuense, celebrada en el edificio San Luis del 25 de mayo al 13 de octubre en la que, a través de la documentación del Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, se nos muestran los primeros acontecimientos de la proclamación de la república en esa localidad. Una ciudad de poco más de 19.000 habitantes gobernada por la oligarquía vinatera y cuya clase obrera se dedicaba al campo, las bodegas y la pesca. Una ciudad donde se daban cita las distintas tendencias ideológicas del momento, monárquicos y republicanos, en sus varias ramas.

Daniel Gatica nos abre las puertas, con sus investigaciones, al estudio de los primeros meses de este período en El Puerto. La historia local es un eje importante de la historiografía general y el autor de esta exposición y catálogo la ilustra sin caer en localismos inútiles, de forma detallada y concisa, ciñéndose a los hechos y a las formas. Un buen punto de partida para seguir indagando en este proceso histórico que nos llevará a conocer más acerca del pasado portuense pues, y lo diré aunque sea un tópico, aprender del pasado nos ayuda a mejorar el futuro.

El catálogo se estructura en tres partes:

- La primera es un resumen conciso de la situación de El Puerto desde 1930 a finales de 1931: habitantes, situación económica, partidos políticos, elecciones municipales de abril, composición de la corporación municipal, nuevas elecciones de mayo...
- La segunda es una interesante relación de documentos de la época: políticos, cotidianos, artículos de la conocida Revista Portuense, documentos de reivindicación social, de festejos, padrón de habitantes de 1930...
- Por último, los paneles complementarios, compuestos básicamente de fotografías, agrupadas en seis apartados: la caída de Primo de Rivera, el

nuevo ayuntamiento portuense de la “dictablanda”, la reorganización de las fuerzas políticas y sociales, las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, la proclamación de la Segunda República y el primer ayuntamiento republicano portuense. Se pueden ver en este apartado fotografías de los más importantes personajes del momento agrupados según su ideología (monárquicos (conservadores y liberales) y republicanos (socialistas, republicanos y comunistas), material gráfico de los ciudadanos celebrando los distintos acontecimientos por las calles portuenses y ante el llamado Palacio Municipal (que hoy en día se está restaurando), la visita del rey Alfonso XIII, la nueva corporación municipal.

En fin, un catálogo de fácil manejo, muy trabajado tanto por el autor como por sus colaboradores del Archivo Municipal y del Centro Municipal del Patrimonio Histórico. Y una exposición lo suficientemente clara como para aprender de ella.

Olga Lozano Cid

Licenciada en Geografía e Historia
Profesora de Secundaria

**MODESTO: JUAN GUILLOTO
LEÓN (1906-1969)**

Virtudes Narváez Alba

Ayuntamiento de El Puerto de
Santa María, 59 págs.

ISBN: 84-89141-86-X

Han pasado setenta años desde el estallido de la Guerra Civil, y el tema parece levantar aún polémica entre los historiadores que la estudian. Hay tantas formas de afrontar aquellos años como gustos, desde quienes consideran a la República una utopía: se ha escrito en numerosas ocasiones sobre la “República que pudo ser”, ofreciéndose una visión algo idílica de lo que el gobierno de izquierdas podía haber lle-

gado a hacer de no haber tenido que lidiar con los numerosos problemas que, nos guste o no, tuvo que afrontar España en los años 30. También están los que pretenden legitimar el golpe militar, de entre quienes citamos principalmente a Ricardo de la Cierva que escribió *El 18 de Julio no fue un golpe militar fascista* (2000) y Pío Moa con *Los mitos de la Guerra Civil* (2003), ambos buscan la justificación a posteriori de la contienda militar. Y tampoco faltan los que abogan por el olvido. En este otro sentido, el historiador Lacave Ravina escribiría al respecto: “Entrar a valorar quien fue el causante de los hechos ocurridos (...) sería una pérdida de tiempo (...). Hace ya 65 años que terminó dicha guerra [la Guerra Civil], parece que las aguas han vuelto a su cauce, y mejor dejar tranquilas esas «aguas»” (Lacave, Javier: “Al disolverse la manifestación diversos

grupos asaltaron los conventos”, *Ubi Sunt? Revista de Historia* nº 17, Cádiz, Asociación Cultural Ubi Sunt?, mayo 2005, pág. 45). También Fornell Fernández ha comentado, respecto a la utilidad de recuperar los restos mortales de los contendientes republicanos: “*Debemos recordar a todas las personas que perdonaron lo ocurrido, sin olvidar a sus seres queridos y sin importarles si algún día encontrarán o no los restos de sus familiares, ¿qué importa encontrar un cuerpo, unos restos (...)?*” (pág. 46).

Pero el olvido es absurdo. Por mucho que duela el recuerdo, no podemos pretender que la Guerra Civil no ocurrió, ni podemos ser tan simplistas como para repartir las culpas al cincuenta por ciento. En su libro *La Guerra Civil española*, (Barcelona, Planeta DeAgostini S.A., 2005, pág.:174-175), Pierre Vilar reflexiona sobre ello diciendo: “*(...) la tendencia dominante ha venido a ser: «no pensemos más en la guerra; aquello fue una triste aberración». Mientras que la actitud, más o menos consciente, de repartir equitativamente –mitad y mitad– las pérdidas, las ayudas, las responsabilidades, los crímenes, evidencia el anhelo de que no hubiera nada de qué acusarse mutuamente. No estoy seguro de que esta ecuanimidad aparente sea tranquilizadora. Si el mito histórico tiene sus peligros, otro tanto sucede con el olvido.*”

No es cuestión de buscar buenos y malos, de separar al bando de héroe del otro de villanos; más bien debería de hacerse todo lo contrario: contar cada historia –la de cada persona, la de cada localidad– con extremo cuidado y respeto, haciendo un esfuerzo no sólo por recuperar una memoria que además de haber sido dañada por el tiempo, está cargada de prejuicios y estereotipos.

Por ello, cuando uno lee el catálogo de la exposición dedicada al general republicano Juan Guilloto León, “*Modesto*”, no pude dejar de sorprenderse por el excelente trabajo y mimo que se ha dedicado a la recuperación de una vida y unos años tan complejos, pero sin partidismos ni apologías. Dirigido por la joven historiadora Virtudes Narvárez Alba, las sesenta y pocas páginas que componen el catálogo son un soplo de aire fresco a la hora de recuperar a un republicano nacido en El Puerto de Santa María que había permanecido, hasta ahora, algo olvidado. Otros militares republicanos, como Vicente Rojo, han atraído más frecuentemente el interés de los historiadores.

Tras una breve introducción en la que se nos explica la magnitud de un personaje como “*Modesto*”, el catálogo nos muestra una escueta biografía de Juan Guilloto, escrita de su propio puño y letra poco antes de su muerte en 1969. El propio catálogo reproduce las páginas originales escritas por “*Modesto*”, interesantísimo en tanto que muestra numerosos tachones y subrayados de su puño y letra..

A continuación, se muestran las diecisiete láminas cargadas de textos e imágenes, que ilustran los sesenta y tres años de vida del portuense. La vida de “*Modesto*” ha sido parcelada en tres bloques:

El primero recoge sus primeros años de vida en El Puerto, donde las fotos de las primeras décadas del siglo XX y las declaraciones de sus familiares nos dibujan la pintoresca infancia y adolescencia de Juan Guilloto. Sus vivencias por las calles de la ciudad se entremezclan con la proclamación de la II República y las ilusiones que ésta generó. A través de los recuerdos del propio “*Modesto*” y de sus familiares más cercanos, observamos cómo se vivieron aquellos años, los sinsabores y las victorias que se consiguieron.

La segunda parte, comienza con el estallido de la Guerra Civil, donde participa “*Modesto*” ascendiendo en el escalafón militar y estando presente en la batalla del Ebro. Las numerosas fotos y las reflexiones del propio protagonista permiten que uno vea la batalla de forma bastante más cruda, cercana y real. Aunque quizás, más aún que la batalla, lo más emocionante sea la capitulación de Madrid tras el golpe militar de Casado y el camino hacia el exilio que cientos de miles de españoles tuvieron que emprender.

La última parte, la más conmovedora, nos narra los 30 años de exilio que “*Modesto*” soportaría hasta su muerte. Primero en la Unión Soviética, donde continuó sus estudios, reintegrándose a la lucha armada cuando en 1942 Hitler invadió el país.

Lejos de resignarse a la victoria del Franquismo cuando las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial consintieron la dictadura, se dedicó a continuar la lucha, esta vez sin armas ni violencia: participó activamente en los actos que el Partido Comunista Español en el exilio celebraba a lo largo del mundo: Francia, Polonia, Alemania del Este, Cuba... aunque finalmente tendrá que establecer su residencia en Praga, cuando en plena Guerra Fría el PCE sea ilegalizado en Francia.

El mismo año de su muerte, 1969, Juan Guilloto publicó sus memorias “*Soy del Quinto Regimiento*”, un repaso a su infancia, su juventud y la guerra. Son esas memorias, junto a recuerdos de amigos y familiares, fotografías y recuerdos de allegados, la base de este catálogo de exposición que conmemora su centenario. Unas memorias revalorizadas por el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María que nadie debiera dejar de leer.

José Joaquín Rodríguez Moreno
Universidad de Cádiz

**LO CONTADO POR UN NIÑO
DE LA GUERRA.****José Valiente Moreno**Ed. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, *Serie Vivencias y Saberes*, 2, 2006

ISBN: 84-89141-83-5

Un episodio tan dramático de nuestra historia reciente como el de la Guerra Civil así como la dura posguerra que siguió a la misma, marcan sin duda el ánimo de aquellos que lo vivieron en primera persona, aún más si contaban con pocos años cuando sucedió. Este es el caso del “niño de la guerra” José Valiente, que sufrió en su seno familiar toda la dureza de la represión desatada a raíz del golpe militar del 36.

Es por ello, que esta obra se convierte en testimonio de estos años narrados a través de la mirada de quién era un niño y no alcanzaba a comprenderlos en su plenitud. No obstante, sí entendía de hambre y miseria, de visitas al penal de El Puerto, de domingos de catecismo y símbolos de Falange por las paredes, de desfiles militares y procesiones,....

Los acontecimientos de esos fatídicos días de inicio de la guerra parecen haber quedado grabados en el autor que reproduce el clima político y social que se respiraba patente en el miedo ante los “paseos”, los registros en las viviendas o los himnos que sonaban por las calles.

Estas vivencias no obstante, se mezclan en el relato con múltiples anécdotas de su infancia y juventud llenas de picaresca: pequeños hurtos, bromas a los amigos, juegos en la playa, en el descampado de la Plaza de Toros, en el monte, ...

José Valiente nos introduce en lo que era El Puerto Santa María en la época, con breves incursiones a Jerez y Sanlúcar. Devuelve al lector a un mundo cercano en el tiempo pero que a la vez nos suena distante: El Puerto de las casas de vecinos, de los corrales y las calles sin asfaltar por donde apenas pasaban coches y que se convertían en el mejor terreno de juegos para los niños de las casas cercanas. Entretenimientos y travesuras que son descritas con el máximo detalle y con continuas referencias a los lugares en los que se desarrollaban, hasta el punto de que es fácil reconocerlos en el trazado actual de la localidad.

Los personajes que aparecen en el relato constituyen un pintoresco retrato de la sociedad portuense desde las clases más bajas a otras medias o altas, pasando por el clero, el ejército y toda una serie de figuras de renombre en el municipio. Sobre todos ellos se esfuerza Valiente en darnos toda la información posible: motes, direcciones, parentesco, ...y cómo no la impresión que causaban en su persona.

Quizás sea esto último uno de los aspectos más originales de la obra, el modo en que va insertando múltiples reflexiones, cargadas de sentimiento, en sus descripciones, haciendo partícipe al lector de su propia vivencia como hijo de padre encarcelado primero y huérfano de guerra después.

Igualmente podemos considerar la obra como un cuadro de costumbres marcado por una cláusula: la subsistencia. Así a través de sus páginas vemos el esfuerzo de muchas personas por obtener sustento a través de los más variados trabajos, las relaciones que se establecen entre los compañeros, la solidaridad de la familia en los momentos de necesidad la multitud de trabajos que realizan la gente necesitada y las tareas que requería cada cual. Labores de trabajos artesanales y agrícolas que se están perdiendo en nuestros días y cuyos conocimientos merecen ser conservados.

El lenguaje sencillo con el que Valiente expresa sus sentimientos y peripecias ayuda a dotar al relato de mayor dinamismo si cabe, haciendo que unas memorias se conviertan prácticamente en una aventura en la que el lector se sumerge viéndose arrastrado a la época que se describe. De este modo, queremos concluir nuestra reseña recomendando la obra a todo aquel que quiera disfrutar de una lectura amena y a la vez aprender de las experiencias vividas, cómo era la vida de los portuenses en esta época.

M^a Virtudes Narváez Alba
Universidad de Cádiz

RECUPERACIÓN *IN EXTREMIS* Y PUESTA EN DISFRUTE DEL PUENTE FERROVIARIO SOBRE EL GUADALETE A SU PASO POR EL PUERTO DE SANTA MARÍA

M. A. Caballero Sánchez, J. I. Delgado Poulet, M. García Pazos, J. Maldonado Rosso y M. M. Villalobos Chaves.

Actas del IV Congreso de Historia Ferroviaria de Málaga, Fundación de Ferrocarriles Españoles, Madrid, 2006 (versión electrónica)

España se ha convertido en un país de nuevos ricos y una de sus manifestaciones es la fiebre constructiva que está cambiando la fisonomía de las ciudades y del paisaje. El desarrollo económico conlleva también las nuevas infraestructuras: modernas autovías, nuevos trazados ferroviarios por la alta velocidad, etc. Ante este fenómeno, si no protegemos nuestro patrimonio histórico-artístico y medioambiental corremos el serio peligro de que muy pronto, como dijo un célebre político andaluz para referirse a otro tema, a España no la conozca *ni la madre que la parió*. Hay, por lo tanto, que armoni-

zar los nuevos espacios, la ciudad y su entorno del siglo XXI, con la del pasado, y esto no resulta fácil. Además, a los arquitectos, ingenieros, diseñadores y demás creadores de nuestro tiempo parece que el conservacionismo es sinónimo de desfasado y buscan, en muchas ocasiones, sorprendernos con epatantes proyectos que, incluso, *dialogan* con los lenguajes artísticos tradicionales acallándonos a golpe de granito, hormigón armado y demás armas demoledoras.

Por lo tanto, lo que este grupo de entusiasta estudiosos y competentes profesionales de la defensa del patrimonio rechaza en esta comunicación sobre el puente de San Alejandro tiene un doble mérito.

Primero, contribuir a su conocimiento mediante un concienzudo y pormenorizado estudio de los avatares de su construcción a mediados del siglo XX, de su trascendencia dentro de la obra de Luis Torres, de su valor histórico como afirmación del importante papel desempeñado por el ferrocarril en la modernización industrial de la comarca jerezana y su incardinación con el mundo del vino -principal actividad económica del momento- ya que facilitó el comercio y expansión.

Pero, además, también contribuye a poner en valor –expresión técnica que usan los expertos en temas patrimoniales y que aquí cobra toda su acepción– lo restos que se conservan del puente. Se puede decir que, gracias a la intervención de estos autores, el puente se ha salvado y hay un ilusionante proyecto para el futuro, por el cual, tras su correcto desmontaje y reubicación, será, sin duda, un elemento más del atrayente conjunto monumental portuense.

Y es que ciudades como El Puerto Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Jerez, etc. están cambiando a pasos agigantados su fisonomía. Las bodegas, que daban su peculiar aspecto a la zona, están siendo, en muchos casos, abandonadas y sometidas a un proceso de especulación que no tiene para nada en cuenta su significado cultural. También muchos otros elementos urbanos y medioambientales característicos de estas poblaciones están desapareciendo.

En el caso de El Puerto Santa María la labor del Centro Municipal del Patrimonio Histórico es digna de encomio, pero cuando vemos las noticias que de vez en cuando salen en la prensa, uno tiene sus dudas sobre si las personas dedicadas a la política, al mundo empresarial e incluso la ciudadanía en general opinan lo mismo.

El texto no es un mero trabajo académico, tiene un fuerte componente de denuncia, escrito con el apasionamiento y sana vehemencia que hay que poner

para que, de una vez por todas, no vuelvan a ocurrir desaguisados como el que se iba a cometer en este caso del puente.

Y es también un estudio histórico, una contribución a la arqueología industrial que tanto interés está despertando últimamente. Nos ayuda a comprender mejor cómo se vivió en esta parte de Andalucía la Revolución industrial. La arquitectura del hierro tiene magníficos representantes en la Historia del Arte: Eiffel, Pastón, etc. El puente de San Alejandro también podrá aparecer, a partir de ahora, en los repertorios sobre este apartado al hacer la recopilación del ejemplo español.

Por último, un aspecto que nos parece novedoso y sobre el que creemos que habría que profundizar es el concepto de patrimonio sensorial. Tratar de recrear sensaciones es un reto que los expertos en patrimonio pueden afrontar al plantearse la recuperación de esta pieza arqueológica.

La comunicación se acompaña de fotografías abundantes, notas a pie de página, citas legales que son, absolutamente, imprescindibles en un caso como este y una atinada bibliografía sobre los puentes, el ferrocarril, la línea Jerez-Trocadero, etc.

Esperamos que muy pronto puedan verse cumplidos los proyectos que aquí se presentan.

Manuel Toribio García
Historiador y profesor de Secundaria